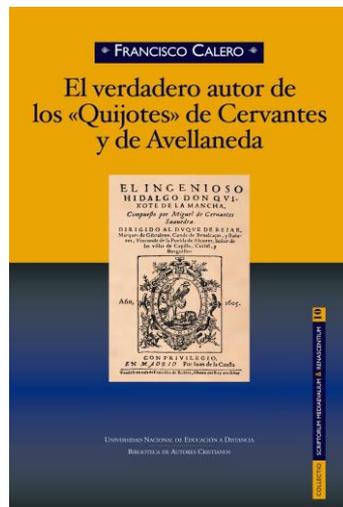


Calero, Francisco. *El verdadero autor de los «Quijotes» de Cervantes y de Avellaneda*. Collectio Scriptorum Mediaevalium et Renascentium 10. Madrid: UNED-BAC, 2015. ISBN: 978-84-362-6467-8 / 978-84-220-1791-2. 709 pgs.

Reviewed by: M<sup>a</sup> José Cercadillo  
(UNED-Madrid)



Los manuales de literatura recogen una lista de obras y escritores que pertenecen a un canon establecido por una tradición. Esta tradición, como herencia cultural transmitida de generación en generación, permanece en el tiempo y en la memoria colectiva como si de un dogma de fe se tratase: toda persona admite como ciertos e inamovibles aquellos hechos que acontecieron en un pasado remoto. Dentro del canon literario se incluyen las llamadas *obras clásicas*, es decir, las obras que han conseguido sobrevivir a su época y que siguen despertando la admiración del público por su calidad artística y su carácter pedagógico. De ahí que el *Quijote* se enseñe en la escuela, que sea parte de nuestra tradición, y, por lo tanto, uno de los grandes *dogmas* de la cultura española.

Pudiera ser que por este motivo han sido pocos los estudiosos --y muchos menos los académicos-- que se han atrevido a cuestionar la autoría de la obra más estudiada de la literatura española, pese a que reconocidos cervantistas como Américo Castro, Menéndez Pelayo, J. Canavaggio, L. Pfandl, A. Rosenblat, E. C. Riley y A. Marasso, entre otros muchos, han señalado en sus estudios literarios una serie de características y elementos presentes en el texto castellano que, si se comparan con la ajetreada vida y la escasa formación del autor, resultan tan incongruentes y anacrónicos, que ponen en duda la figura de Miguel de Cervantes como el verdadero padre del hijo.

En este contexto aparece la obra de Francisco Calero, catedrático emérito de Filología Latina y cuyas líneas de investigación se han desarrollado dentro del humanismo latino renacentista, especialmente a través del estudio y la edición de las obras de Juan Luis Vives como *De Europae dissidiis et Republica*, *Linguae latinae exercitatio*, *De concordia et discordia in humano genere* y *De subventionem pauperum*. Por otro lado, Francisco Calero forma parte de la dirección del grupo de investigación GEMYR, y ha dedicado los últimos diez años de su carrera investigadora al estudio de la autoría de las obras anónimas españolas del s. XVI, mostrando especial atención al *Lazarillo de Tormes*.

En la obra *El verdadero autor de los «Quijotes» de Cervantes y de Avellaneda*, Francisco Calero defiende dos tesis que se desarrollan dentro de dos partes bien diferenciadas en el libro,

pero que se suceden lógicamente relacionadas entre sí, pues para admitir la segunda hipótesis que propone el autor, antes debemos aceptar la primera, esto es, la imposibilidad de que Miguel de Cervantes escribiera el *Quijote*.

En relación a esta primera tesis --Miguel de Cervantes como imposible autor del *Quijote*--, debemos mencionar que Calero no es pionero en enunciar la premisa, pues, como ya dijimos, ha habido autores anteriores que de alguna forma han difundido sus sospechas sobre la no autoría del de Alcalá. A lo largo de la obra, Francisco Calero cita constantemente a sus predecesores, a quienes reconoce con admirable humildad como el germen de su teoría, sin atribuirse la originalidad de aquellas ideas, y mostrándose en todo momento como *un enano a hombros de gigantes*. En este sentido, lo que sí es original es la síntesis que Calero hace de todas aquellas voces que en el pasado reclamaron la necesidad de una investigación al respecto.

Al inicio del libro aparecen tres apartados, *Introito, Presentación y Prólogo*, precedidos de una pequeña selección de 15 textos de Américo Castro, Jean Canavaggio, Justo García Soriano, Ennio, Juan Luis Vives, Francisco Mázquez Villanueva, Susana Gil-Albarellos, Fr. Ángel Custodio Vega, Marcel Bataillon y Knud Togeby, cuya presencia invita de manera catafórica a la reflexión que supone la obra en su conjunto. En este sentido, podríamos afirmar que la obra comienza *in media res*.

A continuación, en los tres apartados que ya hemos mencionado, Francisco Calero expone los motivos de su estudio y algunas de las ideas esenciales de su teoría. Así, desde las primeras páginas del libro, ya intuimos el método deductivo que el autor aplicará sin excepción a todos los argumentos que aporta en favor de sus tesis. *I. Introducción* contiene la explicación de la problemática que encierran las obras literarias en general, con especial mención a las del Siglo de Oro, y a la cuestión del texto cervantino en particular. En el capítulo siguiente, *Discordancias cronológicas, lingüísticas y editoriales*, se presenta la explicación lógica de al menos 11 argumentos que justifican la imposibilidad de la autoría de Cervantes.

Por otro lado, la metodología que el profesor Calero aplica en su investigación para demostrar la segunda hipótesis de su teoría --Juan Luis Vives como el verdadero autor del *Quijote*--, es la misma que presentan los estudios de literatura comparada pero con una particularidad añadida: para Calero la importancia de los textos literarios reside en la esencia de sus ideas y en el particular estilo de su autor, es decir, que las ideas expresadas por el autor son tan personales que su expresión depende del grado de interiorización de las mismas por parte del autor. Así, la influencia o el plagio pueden justificarse únicamente en contadas ocasiones, en un pequeño número de fragmentos, pero no en el conjunto de una obra, que será siempre la marca personal de un determinado autor. El método aplicado por Calero aparece desarrollado en dos lugares del libro, entre las pgs. 26-32 de la obra de una forma más general, ya que se corresponde con la Introducción del libro, y a partir de la pg. 474, ya en relación al estudio del léxico y de las expresiones específicas utilizadas en el *Quijote*. En este sentido, podríamos decir que Calero innova en cierta manera en el método de aproximación al texto frente a otros métodos como, por ejemplo, el utilizado por José Luis Madrigal, de carácter más lingüístico que literario.

No obstante, volviendo a la segunda hipótesis de Calero, debemos señalar aquí la singularidad de la propuesta, pues los únicos estudios que han presentado el binomio *Quijote-Vives* han contemplado particularmente la figura de Luis Vives como una influencia en el pensamiento y en la confección de la novela, pero no desde el punto de vista de la autoría. La genialidad del autor, más allá de las numerosas identificaciones textuales que establece, reside en la exposición de una original teoría que recoge todos aquellos estudios precedentes que han sido publicados por diversos autores y que han tratado diferentes aspectos del *Quijote*, conectándolos magistralmente bajo la autoría de Juan Luis Vives, cuya influencia en la obra castellana ya fue señalada por Américo Castro.

Para demostrar esta segunda hipótesis, cuya demostración es la parte más extensa del

estudio, Calero aporta la comparación de un total aproximado de 785 fragmentos del Quijote con los textos latinos conservados de Luis Vives, presentando alrededor de unas 480 concordancias con el texto de Cervantes y en torno a unas 90 con el de Avellaneda. El estudio de las concordancias textuales en estos pasajes revelan un profundo conocimiento de la Biblia y de los textos judíos junto con el Corán (265) por parte del autor del Quijote, así como una gran capacidad de síntesis del pensamiento de escritores y personajes griegos y romanos (210), medievales y renacentistas (233). En el texto se aprecian las tradiciones clásica, medieval y renacentista en diversos saberes como son la Filología (144-186), la Retórica (186), la Mitología (227), la Teología (238) y la Sagradas Escrituras (254), la Filosofía (289) y la Psicología (297), la Enseñanza (283), la Historia (313), el Derecho (302), la Medicina (345), la Física (364), las Matemáticas y la Música (372-374), y la Astronomía (376), que conviven a lo largo de los tres textos quijotescos junto con unas ideas muy particulares sobre los conceptos de guerra y paz (321), de pobreza (327), y del matrimonio (336), donde subyace una preocupación por la educación de la mujer.

Ante estas revelaciones, se impone la necesidad de la búsqueda de una autoría real y verosímil para los textos castellanos, ya que los saberes contenidos en la obra se corresponden con las disciplinas del trivium y del quadrivium, de las que careció el ingenio lego de Miguel de Cervantes, y cuyo conocimiento en profundidad no puede explicarse solamente con el uso de poliantes, ya que muchas de las obras que aparecen en el Quijote ni estaban traducidas al castellano ni podían consultarse en España.

Y es aquí, en este punto de su estudio, donde el profesor Calero da un paso más al dejar a un lado la manifiesta influencia de Vives, para proclamar firmemente la autoría del humanista valenciano a través de unos argumentos tan sólidos que difícilmente podrán ser rebatidos.

La propuesta de autoría de Juan Luis Vives se basa exclusivamente en las conclusiones del estudio (210, 449 y 621), que señalan que el verdadero autor de los Quijotes ha de tener unas altísimas capacidades literarias, una teoría propia del lenguaje y de la literatura, un excelente dominio de la retórica y del latín, de la filosofía y de la mitología clásicas, así como ser un gran conocedor de la psicología, además de un brillante pedagogo y un gran historiador, preocupado por los pobres y por la paz. La confluencia de todas estas características en la figura de un humanista como Vives es indiscutible, por lo que la propuesta de Calero obedece a la lógica elemental, haciendo que las conclusiones del estudio resulten coherentes con las hipótesis demostradas.

No es de extrañar que al final del libro se incluyan dos capítulos donde se establezca una conexión entre el Quijote de Cervantes, el de Avellaneda y el Lazarillo de Tormes a través de una serie de expresiones, ideas y temas que son comunes a las tres obras, así como de refranes y proverbios, el léxico no habitual y la presencia de valencianismos-catalanismos. Solamente en estos dos apartados aparecen un total de 225 argumentos a favor de que el autor de las tres obras castellanas es la misma persona, apuntando directamente a la autoría de Vives.

Además de la comparación de los textos, que en algunas ocasiones sobrepasa el texto del Quijote estableciendo geniales conexiones con pasajes de otras obras del corpus cervantino y del Lazarillo, uno de los puntos fuertes de este estudio, sino el que más, es la gran bibliografía en la que se apoya, que, siendo muy extensa y precisa, asombra al lector positivamente poniendo de manifiesto el rigor científico y la ardua labor que el autor ha realizado, así como la cantidad de libros, artículos, y demás publicaciones al respecto que han sido analizados para la elaboración de su tesis.

Podríamos decir, en definitiva, que Francisco Calero toma el relevo de unos autores anteriores sumando a esta cuestión el estudio tan revelador que supone su investigación, sobre todo teniendo en cuenta la segunda tesis propuesta. A través de la acertada comparación textual entre la producción vivesiana y los Quijotes queda demostrado que las ideas más personales del humanista están más que presentes en el texto castellano. Con esta novedosa aportación se abre

un nuevo camino en los llamados estudios cervantinos, en donde muchos esperamos que continúen las investigaciones para poder esclarecer los misterios que rodean a la mejor novela escrita en español.

Es la editorial BAC en colaboración con la editorial UNED la que nos presenta esta revolucionaria obra que ocupa el volumen número 10 de su serie *Collectio Scriptorum Mediaevalium et Renascentium*, comprometida con la recuperación de los autores medievales y renacentistas ajenos al canon escolar, y dedicada a la publicación y difusión de obras latinas y castellanas que suscitan un gran interés en el devenir de la cultura occidental y que en cierto modo han sido relegadas al olvido.

En este sentido, tanto el equipo editorial BAC-UNED como el profesor Francisco Calero obedecen de forma disciplinada a las palabras de Francisco Márquez Villanueva, quien afirmó que todos debemos contribuir en la medida de nuestras fuerzas al estudio del arte cervantino, a las que me permito añadir que no solamente como lectores, sino como herederos legítimos de nuestra cultura, debemos exigir al conjunto de la sociedad --y especialmente a la crítica literaria-- que tome partido de una forma seria y responsable en la cuestión que este meticuloso estudio manifiesta, sin ignorar los problemas que presenta la ya más que dudosa tradición cervantina.